PRÓLOGO

Si un espacio cultural en Camagüey cuenta con un respaldo de multitudes es el Taller Nacional de Crítica Cinematográfica, que desde 1993 hasta la fecha, llega como punto de convergencia de disímiles posturas teóricas, así como necesario ajuste de cuentas a la historia de un género que precisa de la lectura y la cultura para comprenderlo en toda su magnitud.

Nacido en los días más difíciles del llamado "período especial". Hijo directo de una serie de incomprensiones pero también de la testarudez de sus primeros organizadores, "el taller", como familiarmente ha quedado bautizado, es hoy uno de los encuentros más emblemáticos de la cultura no solo de la región sino también del país.

Por eso, a la sazón de más de diez años de haberse creado, se imponía ya recoger su historia, o al menos parte de ella, porque toda su historia es imposible. Esta tarea es ya una urgencia porque se corría el riesgo de que se desvanecieran los hechos en los recuerdos y en las mentes de los más diversos participantes. Por supuesto, este era un peligro que ya empezaba a sacar su oreja, como pudo constatar uno de sus principales protagonistas y ejecutores: Armando Pérez Padrón. Esa razón explica que él en un inicio pensara que tenía ante sí la más fácil de todas las tareas porque todo estaba allí, en los archivos del Centro Provincial de Cine o en los archivos particulares de los amigos más cercanos.

Pero no todo estaba allí, ni en archivos institucionales ni particulares, pues buena parte de la información se encontraba diseminada y fue preciso buscarla y organizarla. Así, de pronto, más que historiar la historia era preciso encontrar los hilos que la tejieron a lo largo de un tiempo que, a primera vista, parecía ser pequeño y fácil de reconstruir. Y entonces se confirmó la urgencia de escribir, o más bien, de reescribir una historia que no era simplemente la relación de

temas, participantes, muestras de filmes, instituciones presentes, exposiciones de artistas, etc., sino que era preciso mirar la historia más allá de los hechos y de las opiniones para valorarla como fenómeno cultural y memoria viva, desde una óptica que iba más allá de los meros "informes de cierre del taller".

Historiar la historia de los Talleres Nacionales de Crítica Cinematográfica desde una visión atinadamente culturológica es el gran empeño que se vio realizado en estas páginas que tendrá ante sí el lector. Una historia que nos lleva de la mano a recorrer, con una visión añejada por el tiempo, que en ocasiones es la mejor de las visiones, cómo y por qué creció una idea cuyo impacto mayor no está solo en los salones donde tantas veces se reunieron los críticos a exponer sus puntos de vista, a pensar sobre la creación cinematográfica —salones que más de una vez se convirtieron en verdaderos campos de batalla—, sino también en satisfacer la necesidad y la avidez de un público que cada marzo espera tener ante sí buena parte de lo que se produce cinematográficamente en Cuba y en el mundo.

Mirar estos diez años, pasar balance a este tiempo, fue darse cuenta de que se asistió entonces a un verdadero tiempo de fundación. Tiempo que puso a prueba la existencia de las muchas vías de arribar a una multitud de maneras de pensar sobre y acerca del cine. Tiempo que ha permitido unir fuerzas y esfuerzos de buena parte de la intelectualidad principeña que ha terminado de hacer suyo también este acontecimiento.

Pintores, escritores, poetas, historiadores, estudiantes y profesores, no solo de la enseñanza artística, sino también de otros centros de la región, se han integrado para demostrar que la cultura es mucho más que un mero hecho sociológico y que puede alcanzar espectros muy peculiares.

Hoy, desde la distancia que permite la valoración serena de aquellos encuentros, nos percatamos que en ocasiones se puso en riesgo a la crítica ante la necesidad de algunos "apasionados" que quisieron negar los pensamientos para hacer prevalecer el pensamiento. Por eso, era tan necesaria una reflexión como la que ahora tenemos en las manos, no solo porque pone de manifiesto el atinado olfato de investigador que hay en su autor, sino también porque no sitúa frente a un hecho de la cultura, que solo era posible pensar no como

un suceso que no nació de la mera espontaneidad sino de la necesaria urgencia del propio devenir de la cultura.

Despiezar el hecho en sí, proyectarlo en sus partes y pensar sobre estas no era pues, tarea fácil. Se requirió de paciencia y de empeño pero sobre todo, de voluntad y conocimiento. Para el autor era necesario distanciarse un poco de la pasión de quien fundó, junto a Juan Antonio García Borrero y Luciano Castillo, este proyecto, y lo logró. Por eso, hoy contamos con un libro como este, indispensable ya para cuando se hable de la historia de la cultura en una región a quien también el arte ha hecho crecer.

Olga García Yero

La piedra fundacional

El presente capítulo tiene como fin esencial trazar un panorama general del surgimiento y desarrollo del Taller Nacional de Crítica Cinematográfica, teniendo en cuenta el carácter de evento único concebido en su fundación en 1993 y no como el inicio de una gesta cultural inmanente.

A su vez, pretende motivar al lector a adentrarse en los laberintos temáticos relacionados con la crítica de cine que fueron abordados en aquel primer encuentro, así como el impacto en la cinefilia camagüeyana y la opinión de diferentes personalidades relacionadas con el séptimo arte en el país.

La brega para la creación

En diciembre de 1992, después de regresar del Festival de La Habana, Juan Antonio García le propuso al director del Centro Provincial de Cine —quien escribe estas letras—, la realización de un Taller de Crítica Cinematográfica. La propuesta fue analizada y se tuvo en cuenta que no podía ser un encuentro de carácter teórico solamente, dada la difícil situación económica que atravesaba el país, pues nadie iba a aprobar recursos para un evento donde la población no recibiese un beneficio directo. Por eso se propuso que, junto al diseño teórico del mismo, se hiciera una propuesta de muestra cinematográfica destinada a la población. Pero el carácter de encuentro de críticos y sobre la crítica de cine se mantuvo

como esencial, dada la extraordinaria importancia conceptual y cultural en general de la crítica de este arte fundamental del siglo XX. Al respecto hay que tener en cuenta la siguiente afirmación de Julio García Espinosa:

> "Es sabido que una película, por muy brillante que sea (y no se trata, desde luego, de subestimar su importancia) queda sujeta a los condicionamientos que provocan el resto de los filmes exhibidos simultáneamente. Revelar esta compleja interacción es mucho más importante y enriquecedor que medir nuestras películas con el éxito más taquillero de la semana".[1]

De este modo, se trataba de estimular el trabajo de la crítica, de elevar su calidad y, en particular, de ejercer una función cultural importantísima: criticar al crítico. Pues no se trata, en el marco de una sociedad socialista, solamente de crear un buen cine, sino también, y con importancia similar, de preparar a la población para disfrutar y comprender ese buen cine. La propuesta del Taller, entonces, se inscribía en un nivel de aspiraciones culturales más altas, pues, realmente, la tendencia del cine como arte en la realidad social más frecuente es la que describe el crítico español Manuel Villegas López cuando señalaba:

> En sus primeros cincuenta años, el cinema ha estado absorbido por dos tareas fundamentales, casi excluyentes. En primer lugar, inventado y perfeccionando sus instrumentos de trabajo: sus máquinas y sus técnicas. En este sector, su progresar ha sido tan vertiginoso como cualquier otro aspecto de la técnica moderna, desde las cámaras a la película virgen, desde los decorados a la iluminación, desde los trucos al sonido, al color [...]. La segunda labor esencial del cinema ha sido estética: la estructura de su forma, la creación de la forma fílmica. El cine, arte del tiempo, del transcurrir y del narrar, se expresa y hace visible en formas del espacio, plásticas, pictóricas: las imágenes animadas surgidas del seno de una máquina, el kinetoscopio de Edison, y luego el cinematógrafo de los Lumière.[2]

[1] Julio García Espinosa: *Una imagen recorre el mundo*, p. 62.
[2] Manuel Villegas López: *Arte, cine y sociedad*, p. 25.

El equipo de dirección del Centro Provincial del Cine, en enero de 1993, presentó a la Lic. Zenaida Porrúa Obregón, entonces directora del Sectorial Provincial de Cultura, la propuesta del Taller Nacional de Crítica Cinematográfica, el cual fue aprobado por ella de inmediato. A partir de allí, comenzaron las gestiones por lograr los recursos que había que obtener para hacer aquel evento. Estos eran bien modestos: ochenta litros de gasolina, hospedaje para diez personas durante cinco días, alimento para doce participantes, también durante cinco días; un vehículo que pudiese llevar y traer a diez personas al aeropuerto y la misma cantidad de pasajes de avión Camagüey-La Habana.

Estos fueron los recursos que se pidieron en la provincia. Norma Correoso, funcionaria que por aquel año atendía Cultura en el Gobierno Provincial, no concedió la menor atención al proyecto. Mario Fernández, director provincial de Planificación, consideró una locura hacer un evento en medio de aquellas condiciones, a lo cual se le replicó que loco se estaba si no se hacía algo para que el pueblo viera un poco de luz en tanta oscuridad. En honor a la verdad histórica, hay que reconocer que después de larga discusión, el Lic. Mario Fernández, aprobó los citados recursos.

En tanto, al ICAIC se le solicitó que garantizara una pequeña muestra de películas en 35 mm, y otra en video, así como nueve de los pasajes en avión La Habana-Camagüey. Todas estas gestiones se hicieron con José Manuel Pardo, entonces vicepresidente del ICAIC que atendía las provincias, el cual estuvo de acuerdo con el evento y con lo que se le solicitaba, objetando solamente el carácter nacional que se pretendía tuviera en el nombre.

Finalmente, el ICAIC garantizó los pasajes en avión y el traslado de los pasajeros al aeropuerto de La Habana, así como la recogida al regreso. A causa de la crisis económica, no se pudo facilitar ningún título valioso en 35 mm, pero, tras gestiones con el Sr. Jean Louis Pandelan,

consejero de Cultura y de Cooperación Científica y Técnica de la embajada de Francia en Cuba, se logró traer una muestra de cine francés, nueve películas que nunca se habían visto en la provincia.

El Sr. Carlos Barbáchano, por aquellas fechas agregado cultural de la embajada de España en Cuba, apoyó con una muestra de cine español de seis películas en video, y la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños facilitó cinco filmes más, también en formato de video.

El Taller que solo iba a ser uno

Del 4 al 7 de marzo de 1993, se realizó el I Taller Nacional de Crítica Cinematográfica. Las sesiones teóricas se llevaron a cabo en lo que entonces era el Centro Cultural Iberoamericano, hoy Centro Provincial de Casas de Cultura. Las actividades colaterales de presentación de publicaciones relacionadas con el cine se efectuaron en el Centro Nicolás Guillén, en tanto que las muestras de cine se realizaron en Casablanca, Guerrero, Encanto y la sala de video Nuevo Mundo.

1. Participantes

A esta edición, nombrada jocosamente como "el taller de los 12 apóstoles", asistieron los críticos siguientes (el último vino como periodista):

1. Walfredo Piñera
2. Wilfredo Cancio
3. Carlos Galiano
4. Frank Padrón
5. Jorge Yglesias
6. Mario Naito
7. Luciano Castillo
8. José Rojas Bez
9. Juan Antonio García
10. Raúl Rodríguez
11. Antonio Mazón
12. Guillermo Bernal

Asimismo, asistió Rafael Acosta de Arriba, entonces director de Información del ICAIC. También concurrió el Sr. Carlos Barbáchano, agregado cultural de la embajada de España en Cuba, quien dictó una conferencia sobre el tema "El postmodernismo en el cine español", y facilitó el papel para editar las memorias teóricas del evento, es decir, las ponencias presentadas por los especialistas.

2. Temas

Este primer taller estuvo dedicado a evaluar el estado de la crítica cinematográfica en el país, lo cual quedó plasmado en el prólogo que escribiera Rafael Acosta de Arriba para dichas memorias teóricas, donde expresa en sus inicios:

> Realmente no era un secreto para nadie: la crítica de cine en Cuba necesitaba de un buen soplo de vitalidad. Los últimos diagnósticos, hechos en 1980 y 1990, coincidieron en sus principales debilidades: la falta de rigor y creatividad, y en algo no menos importante, su falta de carácter. Se imponía crear un vehículo que canalizara una reorganización y propiciara un diálogo y un reconocimiento de sí mismo como gremio cultural.[3]

Con diez ponencias escritas y dos verbales, los críticos cubanos pusieron sobre la mesa una evidencia conceptual: la crítica de cine cubano no se conocía y necesitaba, por tanto, de intercambio, de criticarse. Pusieron de relieve otras insuficiencias, no menos importantes: la falta de fuentes de información actualizadas, la escasez de películas de reciente factura, y la reducción paulatina y casi asfixiante de espacios en los medios de difusión para ejercer la crítica.

Dicho encuentro se concentró en los problemas de la crítica de cine en Cuba en el momento, importante tema que se compartimentó en los siguientes aspectos que fueron objeto de tratamiento por paneles, conferencias y otras intervenciones de los participantes:

[3] Rafael Acosta de Arriba: "Catarsis de la crítica cinematográfica", en: *Memoria del I Taller Nacional de Crítica Cinematográfica*, p. 7.

1. La crítica como elemento divulgador y promocional del cine
2. La anticrítica de cine
3. El papel del crítico de cine en todos los medios (prensa plana y especializada, TV y radio)
4. Examen polémico del cine posterior a 1959
5. La crisis dramatúrgica y de dirección de actores y la aún peor crisis de guiones
6. La necesidad de una ética en la crítica cinematográfica

Como puede observarse, la temática era netamente crítica. Las discusiones propiciaron no solamente un balance de la crítica de cine en Cuba, sino, de hecho, una evaluación del estado del cine cubano en un momento de crisis sencillamente aterradora. Un elemento de interés indudable fue el concentrarse en el problema, poco percibido tal vez a nivel de superficie, pero ciertamente esencia, de la calidad técnica de la crítica de cine, sus parámetros, sus métodos, sus enfoques más comunes. De todo ello derivó, como reflexión más general, la necesidad de una más rigurosa formación profesional de los críticos. Pero, como se desprende de la lista temática antes expuesta, ello no estuvo separado de una cuestión capital: el problema de cómo ejercer, éticamente, el criterio. Esto permitió una autocrítica de los críticos, y, por tanto, una catarsis acerca de los problemas internos de la crítica de cine en el país. La generalidad de los participantes coincidió en que, más que las propias ideas transmitidas en las ponencias, lo mejor del encuentro teórico había sido el debate, el cual permitió subrayar la conciencia de lo mucho que se debía avanzar en esta zona del pensamiento cultural cubano.

3. La programación cultural integrada al Taller

Como se aludió en algún momento anterior, se diseñó el Taller no como una capilla para especialistas en cine, sino como un gran evento cultural en la ciudad. Ello significó la articulación de diversas actividades

culturales no exclusivamente cinematográficas (por ejemplo, también literarias, de reconocimiento profesional, etc.), aunque en alguna medida relacionadas con el cine. La idea no era simplemente presentar una serie de actividades que permitieran a los críticos ocupar su tiempo libre o, para decirlo coloquialmente, "refrescar", sino también propiciar una interrelación de los críticos de cine con otras manifestaciones artísticas. Entre las actividades programadas estuvieron las siguientes:

- Presentación del libro *La historia del cine silente en Cuba*, por su autor, Raúl Rodríguez
- Presentación del no. 2 de la revista *Cinema*, por su editor, Juan Antonio García
- Homenaje a Walfredo Piñera, decano de la crítica cinematográfica cubana y a Carlos Galiano por los veinte años del programa "Historia del Cine". A ambos se les entregó el premio CINEMA
- Presentación del no. 136 de la revista *Cine Cubano.*
- Premiación del concurso Eduardo López Morales, que fue ganado por Juan A. García con el trabajo "Postales al borde de lo erótico"

4. Constitución de la FIPRESCI en Cuba

También el evento sirvió de marco para dar los primeros pasos y hacer el anuncio de la conformación de la FIPRESCI (Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica) en Cuba, por parte de Rafael Acosta de Arriba, Carlos Galiano y Wilfredo Cancio. Esto, no hay que decirlo, constituyó un elemento de importancia trascendental, no ya solo para el Taller, sino para todo el campo del cine como área de trabajo esencial para la cultura cubana.

5. Participación social en el Taller

A esta pequeña muestra cinematográfica de solo cuatro días, en tres cines y una sala de video, asistieron 13 925 espectadores, lo que da alguna medida del impacto

social de la programación del Taller y, por supuesto, de la necesidad infinita de saciar el espíritu en medio de las peores situaciones. Obsérvese que esos miles de espectadores acudieron a las salas en medio de los embates más fuertes del período especial, de la incertidumbre, el riesgo de los apagones y las dificultades de transporte.

A las cinco sesiones teóricas asistieron cuatrocientos veintisiete participantes, entre especialistas de instituciones culturales, directivos y trabajadores del Centro de Cine y de otras instituciones culturales, prensa y cinéfilos en general; en tanto que a las presentaciones de libro y revistas asistieron ciento veintiocho.

Finalmente, los críticos asistentes realizaron una declaración final que a continuación se transcribe, porque ella permite apreciar mejor la resonancia cultural del Taller y la necesidad de que se convirtiera en un evento sistemático.

DECLARACIÓN DEL PRIMER TALLER NACIONAL DE LA CRÍTICA CINEMATOGRÁFICA

Una representación de críticos y periodistas cinematográficos de varias provincias del país nos hemos reunido en la ciudad de Camagüey, entre el 4 y 7 de marzo de 1993, para celebrar el Primer Taller Nacional de la Crítica Cinematográfica.

Este evento nos ha propiciado al fin una oportunidad largamente esperada, la de conocernos e intercambiar experiencias sobre una labor que cuenta con una trayectoria en la historia cultural de nuestro país y de la que hoy somos continuadores, tanto en la promoción como en el estudio de un arte cuyo centenario festejaremos próximamente.

Presentes hemos estado en este taller, críticos y periodistas de cine de distintas generaciones, así como quienes, aún en proceso de formación aspiran a ejercer la profesión. Juntos hemos compartido días de intensa actividad, de discusiones y debates, de planes y proyectos y juntos esperamos que esta reunión, que precede la próxima constitución oficial de la sección nacional en

Cuba de la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica, represente un nuevo impulso para el desarrollo de la crítica de cine en Cuba.
El Primer Taller Nacional de Crítica Cinematográfica no debe quedar como un suceso cultural aislado, la importancia del cine como medio de expresión artística, de formación cultural y de conciencia social, valores que justamente corresponde a la crítica enjuiciar y resaltar, merita que se le asegure una continuidad y trascendencia, en la medida que lo posibiliten las difíciles circunstancia por las que atraviesa el país.
Es por ello que, a la vez que agradecemos al Centro del Cine y al Sectorial Provincial de Cultura de Camagüey su feliz iniciativa de convocarnos a este evento y la eficacia con que han sido capaces de organizarlo, los exhortamos a que, en coordinación con las instancias gubernamentales respectivas continúen brindando su imprescindible aporte para sostener sistemáticamente en el futuro otros encuentros de esta naturaleza.

Camagüey, 7 de marzo de 1993.
"Año 35 de la Revolución"

Proyección del I Taller

El I Taller constituyó un éxito cultural, y así fue valorado por el público y los especialistas. Por ejemplo, Alfredo Guevara, entonces presidente del ICAIC, señalaba:

> He recibido detallada información del I Taller Nacional de Crítica Cinematográfica recién celebrado en la ciudad de Camagüey. Pienso, al igual que los representantes del ICAIC al evento, que sus deliberaciones y propuestas serán de gran interés y de mayor utilidad para la crítica cinematográfica en el país. Este evento, unido a la próxima constitución de la organización de la prensa cinematográfica, hacen del 1993 un año de trascendencia para nuestra crítica, lo que equivale a decir para nuestro cine.[4]

Por su parte, Rafael Acosta de Arriba expresaba también una opinión muy elogiosa y entusiasta:

[4] Alfredo Guevara: "Carta a Armando Pérez Padrón", en: *Cinema*, no. 3, p. 7, marzo de 1994.

> "El Taller, realizado de manera espléndida por el Centro Provincial de Cine de Camagüey, constituyó un enriquecedor foro de discusión e intercambio de ideas. Permitió medir fuerzas en el orden teórico y colocó a la crítica ante el espejo. Las insuficiencias y los defectos salieron a la luz. La catarsis dio paso a la radiografía crítica de sí misma".[5]

Este I Taller sentó las bases para un espacio institucional permanente, de gran valor no solamente para el sector de la crítica cinematográfica en el país, sino incluso más allá de él. Quizás sea Julio García Espinosa, a quien el autor de este libro le solicitó una opinión general sobre el evento, uno de los que de forma más integradora lo ha valorado:

> Mi estimado Armandito:
>
> El taller de Crítica Cinematográfica de Camagüey bien puede considerarse como un importante hito en nuestra cultura. Hubo una vez en que la reflexión cinematográfica descansaba prácticamente en los propios cineastas. Una nueva generación de críticos, entre los que se destaca Juan Antonio García Borrero, emergió con rigor, audacia y amplia mirada, a las turbulentas aguas de nuestro cine. Promover, como tú lo hiciste, todo un movimiento encaminado a unir, no a enfrentar, a críticos y cineastas, permitió que al fin se diera una relación adulta entre nosotros y un pensamiento más contemporáneo en nuestro séptimo arte. Fue hermoso, estimulante, enriquecedor, que se diera en Camagüey —es decir, en provincia—, poniendo en evidencia la necesidad de descentralizar la cultura, de abrir puertas y ventanas por todo el país. El Taller de Crítica Cinematográfica de Camagüey es un ejemplo de lo mucho que se gana cuando el aire sopla desde la diversidad y desde la utopía que no cesa.[6]

[5] Rafael Acosta de Arriba: "Algunas reflexiones sobre la crítica cinematográfica en Cuba", en: *Cine Cubano*, no. 139, p. 78.

[6] Julio García Espinosa: "Carta a Armando Pérez Padrón", La Habana, 26 de diciembre del 2004. Archivo personal de Armando Pérez Padrón.

Otro aspecto importante ha sido el servir de estímulo y modelo para la creación de espacios similares. En este sentido se pronunciaba Antonio Mazón Robau, presidente de la FIPRESCI en Cuba:

> El Taller Cinematográfico de Camagüey, es importante decirlo, creó pautas que luego serían seguidas por otras provincias, surgiendo sucesivamente, con su perfil propio, una serie de eventos que enriquecerían el panorama cinematográfico del país. De ahí que podamos calificarlo como el evento más importante de su tipo. Los profesionales cubanos del cine no seríamos los mismos sin la existencia de ese trascendental evento.[7]

Este punto de vista es compartido por otras personas; por ejemplo, Juan Ramírez, especialista de cine de la provincia Granma, afirmó: "Considero que el evento de Camagüey ha sido punto de partida para eventos posteriores. Esto no tiene discusión".[8] La misma idea es apuntada por Raquel Barba, directora del Centro Provincial de Cine de Ciego de Ávila, provincia en la que se realiza un evento de cine:

> Considero, además, que la paternidad de todos los eventos provinciales, aunque se identifiquen por diferentes matices, corresponde al Taller de Crítica camagüeyano, al tener como eje un mismo objetivo; su despertar y creación hace más de una década surgió luego de los espacios tenidos en Camagüey. Es responsable entonces la audacia expresada por los camagüeyanos por el avance en las provincias en la elevación del gusto estético y en la contribución a una mejor interpretación del séptimo arte.[9]

Un cineasta de la talla de Fernando Pérez ha señalado también una opinión entusiasta y altamente valorativa sobre la significación general del Taller:

[7] Entrevista con Antonio Mazón Robau, el 6 de septiembre del 2004, ACPCC,
[8] Entrevista con Juan Ramírez, especialista de Cine de la provincia Granma el 10 de agosto del 2004, ACPCC.
[9] Entrevista con Raquel Barba, directora del Centro Provincial de Cine de Ciego de Ávila, el 10 de noviembre del 2004, ACPCC.

> Considero que el Taller de Crítica de Camagüey es el evento cinematográfico cubano más importante después del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. De sus encuentros han surgido reflexiones sobre nuestro cine y el cine que han contribuido a complejizar la dinámica de nuestro pensamiento, tanto de críticos como de cineastas. Y creo además que todo esto se ha logrado justamente porque Camagüey es la sede donde el trabajo coherente, audaz y creativo de la Dirección Provincial de Cine ha logrado nuclear talentos propios que generan y aseguran una búsqueda constante, inquieta y enriquecedora. El Taller de Crítica de Camagüey es —para mí, para muchos— un espacio imprescindible para pensar y desarrollar los horizontes de nuestra cinematografía: un aporte a la cultura nacional.[10]

Para este texto también entrevisté a críticos tan importantes como Frank Padrón y Carlos Galiano. El primero apuntaba:

> El Taller de Crítica de Camagüey es de esos eventos que tiene el nombre bien puesto; ha sido forja, aula, modelo, ha sido una constante enseñanza para todos los que hemos participado en sus ediciones; ha sido fruto y raíz de la crítica en estos fructíferos años. He participado y participo en muchos eventos semejantes a lo largo y ancho del país, pero considero sinceramente que pocos han logrado los frutos que en esta década va dejando y deja el Taller de Crítica Cinematográfica de Camagüey; que más que un Taller es una escuela.[11]

Por su parte, Carlos Galiano expresaba algo que es fundamental para comprender la importancia de este evento como institución de la cultura cubana en toda una década:

> Creo que sin pecar de excesivos, podemos considerar los Talleres de Crítica Cinematográfica celebrados en Camagüey no solo como el más importante evento teórico en la historia de su especialidad en nuestro país, sino también

[10] Entrevista a Fernando Pérez, 26 de diciembre del 2004, ACPCC.
[11] Entrevista a Frank Padrón Nodarse, 5 de diciembre del 2004, ACPCC.

como una de las más significativas experiencias de reflexión y confrontación en el terreno de la crítica artística cubana en general. El nacimiento prácticamente simultáneo de la Asociación Cubana de la Prensa Cinematográfica y el Taller Nacional de Crítica, marcó un momento único en la búsqueda de una *identidad propia* también de nuestra crítica, pues no solo al arte toca tal empeño. Más allá de la participación en encuestas y en la conformación de jurados, de la variedad de modalidades de expresión, del medio de comunicación empleado, de tendencias o individualidades, la crítica y la prensa cinematográficas cubanas adquirieron en Camagüey una conciencia hasta entonces inédita, desde mi punto de vista, sobre su función cultural y social en el contexto de una realidad singular en lo que se refiere tanto a los objetivos como a las condiciones de la exhibición y promoción del cine. Nunca fuimos más independientes de las escuelas y modas de la crítica de cine foránea; nunca fuimos más auténticos en nuestro quehacer; nunca fuimos más creativos en cuanto a la organización de una red de eventos provinciales que, inspirados en el Taller Nacional, hizo posible que se viera y se discutiera sobre buen cine de un extremo a otro del país. Ojalá que nunca tampoco perdamos esa brújula.[12]

[12] Entrevista a Carlos Galiano, 5 de enero del 2005, ACPCC.